

SCRIPTA MANENT

Locución latina, cuya traducción dice así: Lo escrito permanece. Tal expresión suele usarse en contraposición a aquella otra que señala: Las palabras se las lleva el viento.

En esta nueva sección incluiremos resúmenes – hechos siempre por el propio conferenciante – de las charlas, conferencias, disertaciones, etc. que se pronuncien a lo largo del año en los distintos actos culturales organizados por I.C.E.R.A.

También se publicarán reseñas de libros sobre el Rincón de Ademuz que lleguen a nuestra Redacción.

En busca de los olmos desaparecidos del Rincón de Ademuz.

I.- Palabras previas, a modo de introducción.

Rememorando el paisaje de mi infancia en Torrebaja, echo en falta los viejos árboles de la carretera. Entre aquellos destacaban los olmos (*Ulmus carpinifolia*), también conocidos como álamos negrillos, monumentales seres leñosos, cuya desaparición modificó la perspectiva urbana del caserío.

Mi sentimiento no concluye en lo personal, pues creo que si fuera posible despertar a la vida a los vecinos de los pueblos, aldeas y lugares del Rincón de Ademuz, una de las cosas que probamente añorarían sería el paisaje arbolado que conocieron, sombreando plazas y caminos, singularmente los olmos centenarios. (1)

Durante la labor de acopio bibliográfico que precedió el presente trabajo, hallé la confirmación de lo antedicho en cierto artículo donde se decía: “*En todos los pueblos del Rincón, en la plaza de la iglesia, acostumbra a haber dos símbolos no por repetidos menos sorprendentes: el yugo y las flechas, y la imagen más amable de un árbol grande y de abundante sombra, muchas veces centenario, generalmente un olmo*”. (2) Aunque tan sorprendente afirmación corrobora mi hipótesis, a la fecha del suelto (1988) apenas quedaba por nuestros pueblos rastro de aquél emblema franquista, con la excepción del existente en la plaza de España en Vallanca, (3) y un par de aquellos colosales árboles.

Dicen si fueron los reyes Católicos quienes ordenaron plantar olmos en las plazas de los pueblos españoles. Más tarde, **Carlos III** (1716-88) y **Fernando VII** (1813-33) refrendaron aquellas primeras disposiciones, cuyo resultado fue la gran cantidad de olmedos que hubo en España hasta hace pocas décadas. (4) Si fue así pienso que acertaron plenamente.

(1) En este sentido, el olmo constituye un árbol emblemático en el Rincón de Ademuz (ya fue considerado mágico para los pueblos celtas), junto con la sabina albar o turífera (*Juniperus thurifera*), fósil viviente tan abundantes en las zonas más elevadas de ambas vertientes de la comarca, y el manzano esperiego, frutal oriundo de la vega del Turia.

(2) FERRO, J., *El Rincón de Ademuz. Un viaje por el Alto Turia*, en: **Integral** 106 (1988) 90-93.

(3) SÁNCHEZ GARZÓN, A., *Referencias iconográficas de la guerra civil (1936-39) y simbología franquista en el Rincón de Ademuz* [artículo inédito].

(4) **Enciclopedia de la Naturaleza**, fascículo 44, Editado por **Diario 16**, Madrid.

Hoy ya no queda ninguno de los viejos olmos que poblaron la comarca. Con unos acabó un malentendido progreso, que los erradicó de los arcenes de las carreteras y lugares públicos. Con los demás terminó cierta epidemia denominada grafiosis. (5) Persiste, no obstante, el testimonio de lo que fueron, en forma de vivaces raíces, que cada primavera rebrotan entre las rendijas de las paredes y terrenos donde antaño reinaron, con dominio absoluto sobre cualquier otra forma vegetal.

II.- Los olmos del término municipal de Ademuz.

1) El copudo olmo de la plaza de la iglesia arciprestal.

Mediado el *Ochocientos*, Ademuz contaba con una población de 800 casas, que se nos describen como de altura regular y pocas comodidades, distribuidas por calles tortuosas, en pendiente y mal empedradas (**Madoz, P;** 1846).

La imagen que nos refiere no está tan alejada en el tiempo como podría imaginarse, pues muchos de los actuales vecinos todavía recuerdan aquellas vías de tierra en la parte alta, que se convertían en peligrosas torrenceras o lodazales resbaladizos durante la estación de lluvias o tras las copiosas nevadas de antaño, por donde era más que arriesgado deambular sin peligro de una buena costalada. La tortuosidad no ha cambiado, pese a que hoy se hallan cementadas. Justamente, sigue siendo Ademuz una villa medieval de inverosímil urbanismo, que conserva en la parte antigua parte de su estética y el tipismo rural.

Como entonces, tiene ahora la villa dos plazas principales. La del Ayuntamiento, célebre por sus solanares y balconadas de hierro y madera, y por las arcadas de la lonja Consistorial. Y la de la Iglesia, más conocida como *del Rabal* (de Arrabal), por hallarse extramuros de la villa medieval. En dicha plaza, frente a las gradas de acceso al templo arciprestal crecía "*un olmo muy copudo rodeado de una galería*". (6) Hoy no queda vestigio de aquel olmo más que en la memoria de los vecinos más ancianos que le conocieron.

Dejando correr la imaginación, me dispuse a dar una vuelta por el laberinto de calles de la antigua villa. Comencé mi recorrido por las escalinatas que suben hacia la parte alta, tras la fachada occidental del templo. Allí me encontré a un vecino de rostro amable (**Fermín el Albacoro**), que tomaba el temprano sol de una mañana invernal, con el que trabé conversación. Estaba esperando a alguien y como comprendí que no tenía prisa entablé mi conversación, preguntándole por el viejo olmo:

Claro que lo conocí y lo recuerdo muy bien. En realidad había dos: uno en la esquina de la calle que baja, por el lado del banco (Santander Central Hispano) y otro mayor en la misma plaza, frente a la casa del Moreno..., y tenía un tronco arrugado y morrocotudo de gordo, que no podían abarcar tres hombres. Era bastante alto, y tenía mucho ramaje por lo que daba buena sombra. Tenía unas raíces gruesas, que sobresalían de la tierra... En los

(5) Desde hace más de medio siglo, los olmos de España y Europa padecen de grafiosis, una plaga provocada por un hongo (*Ophiostoma ulmi*), que obstruye los vasos conductores de la savia y segrega unas toxinas que producen su envenenamiento. Vid Diario *El Mundo*, 19 de enero de 2003.

(6) MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846, tomo 1, pp. 82-83.

años veinte, cuando yo era niño, los mozos se ponían al atardecer de las tardes de verano bajo el olmo, para ver pasar las mozas con los cántaros y botijos, que venían por agua de la Fuente Vieja...

Continúa diciendo mi informante que durante las fiestas, cuando hacían toros, los mozos se subían con escaleras a sus ramas y se ataban con cuerdas para no caerse. Trepaban docenas de personas y desde la altura de sus ramas podían contemplar sin peligro el espectáculo taurino a que tan aficionados son los vecinos. Detrás de la iglesia estaba el toril, donde encerraban los bichos tras las corridas. Desde lo alto de las escalinatas los niños les tiraban piedrecillas a los toros “*para cabrearlos*”...

En relación con el olmo se cuentan muchas anécdotas. Entre ellas destacan dos, referidas por el vecino de Torrebaja, **Juan Herrero Hernández** *el Turronero* (Ademuz, 1922). Siendo él un chaval, al comienzo de la II República (1932), recuerda que una noche de viernes Santo, algunos cofrades velaban en la iglesia arciprestal (*Santos Apóstoles Pedro y Pablo*) la imagen del cuerpo muerto de Nuestro Señor. De madrugada, cuando se durmieron, unos mozos guasones aprovecharon para llevarse la imagen del Cristo yacente, poniéndola detrás del olmo de la plaza. Cuando por la mañana despertaron los de la hermandad y vieron que el Cristo había desaparecido, se preparó una bien gorda..., hasta que encontraron la imagen detrás del árbol. Otra historieta, asimismo vinculada al olmo, se refiere al vecino **Lázaro Gracia** *el Molinero* de Torrebaja. El hombre venía hasta Ademuz con su carro, llevándose trigo y maíz y trayendo la molinenda. En cierta ocasión dejó una yegua puntera que llevaba, atada al olmo de la plaza. Había siempre por allí muchachos jugando y el animal se espantó con la algarabía de los críos y empezó a recular, hasta que cayó por la barbacana, reventándose contra la calle de abajo...

El olmo lo talaron después de la guerra, mediados los años *cuarenta* (1946-47). Unos dicen que si molestaba para los toriles de agosto y otros que por causa de la fuente de la plaza, “*que ya la han cambiado un par de veces de sitio*”... Pero las malas lenguas dicen que lo cortaron para aprovechar la madera, “*pues se la llevaron los que mandaban, el alcalde y los cabecillas de entonces*”... La leña escaseaba y los más pobres tenían que caminar más de dos horas por el monte, para replegar cuatro aliagas con que encender la lumbre, para guisar y calentarse. Lo cierto, sin embargo, es que el olmo estaba ya muy viejo y con muchas ramas secas, lo que suponía un peligro evidente para los vecinos. Prueba de ello es que al talarlo la corteza se desprendía en grandes trozos, “*que durante muchos sirvió para hacer las montañas del belén parroquial en Navidad*” –según me refirió **Antonio Benito** (2005)-.

2) Del olmo de la iglesia de santa Bárbara, en Mas del Olmo (Ademuz).

Mas del Olmo es una pequeña aldea color rojizo, como las tierras arcillosas de su entorno, dependiente de la villa de Ademuz. El caserío se halla dividido por un barranco, de forma que la pequeña iglesia parroquial (*Santa Bárbara*) aparece al borde del mismo, sobre la ladera izquierda.

Llama la atención del edificio eclesial la bien parecida proporción de su fábrica, basada en un solo cuerpo de iglesia, con muros de mampostería soportando un tejado a dos aguas y una sólida torre de piedra a los pies, en la esquina nororiental. El

primer cuerpo del campanario posee base cuadrangular, con sillería en sus esquinares, que se convierte en octogonal en el cuerpo que sobrepasa el tejado. Tiene cuatro vanos de ventana a modo de hornacinas, con un campanil en la que se asoma al barranco, estando cubierta la torre por un tejadillo a cuatro aguas, coronado por veleta en cruz.

Se accede al interior del templo, desde una menuda plazoleta, a través de la puerta en madera, que enmarca un arco recto de piedra, sobre el que vemos una pequeña hornacina encristalada con la imagen de Santa Bárbara en vivos colores.

A la menuda plazoleta hemos ascendido desde el nivel de la calle (que conduce al cementerio) por gradas de amplios peldaños. Contra el muro de la iglesia hay un poyo corrido, donde nos sentamos para contemplar esta parte del caserío aldeano, y es entonces cuando nos apercebimos de los restos de un enorme tronco, talado a ras, que apenas sobresale del suelo de la placeta. Ésta se sujeta por un muro de piedra, bajo el que una fuentecilla rellena mansamente un escueto abrevadero. Los restos descompuestos del árbol son los despojos de un hermoso olmo, no muy alto pero frondoso, que sombreaba ampliamente el tejado de la iglesia y la fuente con su aguadero, *“hasta hace unos años, en que lo cortamos, ya seco, porque amenazaba el tejado y a los feligreses con sus ramas... Lo mandó cortar el párroco de Ademuz, don Antonio Pérez Sesé, y por colaborar en la tala nos invitó a un cordero asado”*... -me informan Julio y Marcos, vecinos de la aldea-

El chaparro olmo tenía más de un metro de diámetro, según podemos ver por el círculo que ha dejado sobre el empedrado. Pero donde había olmos verdaderamente monstruosos es en la parte posterior de la iglesia, en los huertos del barranco, *“pues cada uno hacía 3 ó 4 metros cúbicos de madera”*... De los viejos olmos sólo nos queda el recuerdo y el nombre de la aldea, cuyas hermosas casas de piedra están en su mayoría deshabitadas.

3) De los olmos de la plaza de la iglesia y del cerrado de la Fuente en la aldea de Sesga (Ademuz).

Subiendo hasta Sesga, resulta difícil no encontrarse con **Fermín Luz**, pues suele andar por la zona pastoreando sus ovejas.

La última vez que le vi andaba por la pinada, camino del sabinar, y le pregunté por los olmos del lugar. Él no sabía que hubiese habido de esos grandes árboles en el casco urbano, pero sí los recordaba en la parte baja de la vega, por donde el cerrado de la Fuente: *-Se hallaban justo por debajo del encinar de la ladera, donde las carrascas-* dice señalando hacia la parte meridional del barranco-

Durante nuestro recorrido por la aldea tuvimos ocasión de comprobar que todavía quedan algunos olmos repartidos por el caserío. Unos crecieron espontáneamente, los autóctonos, y otros fueron plantados hace pocos años. Los hay a la vera del camino de la iglesia y en la misma explanada frente al edificio eclesial y frontón. El más viejo se secó: todavía puede verse el tocón, cortado en forma de poyo. También vimos otros jóvenes ejemplares, plantados en la plazoleta frente al centro social *“San Roque”*, edificio que se halla en el centro del caserío.

4) De los olmos del molino de los Cuchillos (Ademuz).

Desde la aldea de Sesga, tomando la pista que hay por debajo de los pajares podemos llegar hasta el barranco de Mas del Olmo, donde se halla emplazado el célebre molino de los Cuchillos. Se trata de varias construcciones: una casa vivienda, con espacio para animales de carga, y otra adosada a la primera, donde se ubicaba la maquinaria indus-

trial, además de corrales y descubiertos. El tipo de construcción indica que la más antigua corresponde a la fabril. Según parece, el nombre le viene de los pilares de piedra en seco que hay poco más arriba, donde el "caidero" del barranco, y que sirve para recoger el agua que procede de la parte de Sesga. (7)

Lo más singular del molino maquilero es su sistema para la recogida de aguas. El mayor caudal procede del propio barranco del Mas; y el menor, de la "fuente del Enebro" y loma de la Cruz, donde nace el barranco de Valdelagua, por donde discurre el camino de Sesga. Dicho caudal se recoge mediante un sistema de acequias (cunetas y canchillos), que atraviesa el barranco por unos tubos soportados en los mentados pilares, denominados "cuchillos" por su similitud con una hoja cortante. Ambas aportaciones abocan a una gran represa que hay a la mano derecha de la vertiente, donde se almacena el agua.

Aquella industria molinera se hizo célebre durante la posguerra, años *cuarenta* y primeros *cincuenta* del pasado siglo, con motivo de las restricciones impuestas por el racionamiento, pues allí iban por la noche los vecinos de casi todos los pueblos del Rincón y entorno a moler de estraperlo.

Los viejos olmos del molino de los Cuchillos se hallaban en la ribera derecha de la hondonada, frente a la fachada principal de la vivienda. Todavía pueden verse restos de aquellos frondosos olmos, talados a ras del suelo, frente a las ruinas del lugar.

III.- De los olmos del término municipal de Castielfabib.

1.-El olmo de fronda negra y tupida de la ermita de Nuestra Señora de Gracia (Castielfabib).

Hubo también un hermoso olmo en Castielfabib, frente a la ermita de Nuestra Señora de Gracia. Recuerdo bien el viejo árbol, pues muchas veces pasé a su vera durante los días de mi infancia, cuando subía desde Torrebaja hasta El Cuervo (Teruel), donde vivían mis abuelos maternos.

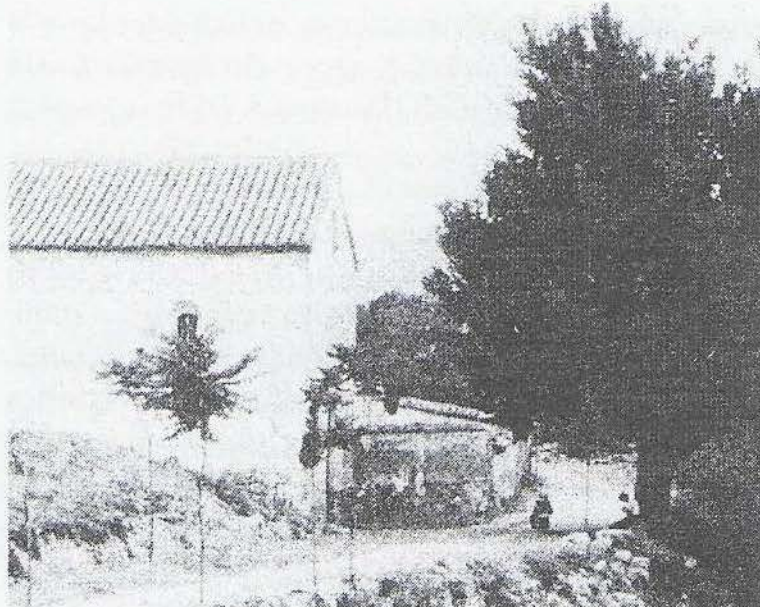
Por suerte, nos ha quedado la descripción literaria del lugar, escrita por el periodista y abogado valenciano **Lluch Garín**, que lo detalla una mañana de agosto de mediados los *cincuenta*, cuando iba en busca de las ermitas del Rincón de Ademuz (1957):

... "la ermita de la Virgen de Gracia, (está) situada en una pequeña ladera del pueblo. Tiene delante una alargada plazoleta que señorea un olmo de fronda negra y tupida. Su sombra es acogedora, y a lo largo de este peribolo o compás recoleto hay unas piedras sillares que lo cierran y que sirven de pretil sobre los campos y de asiento al viajero. (8)

Frente al lugar del viejo olmo se levanta el edificio de la ermita, una construcción rectangular con tejado a dos aguas y cuerpo saledizo a la izquierda, para la sacristía. De la pared derecha arrancan las tapias encaladas del cementerio, enmarcando los picudos

(7) Dicho apelativo, "de los Cuchillos", parece que dio origen al sobrenombre o mote de "Cuchillos" que portan vecinos de Ademuz, extendido hasta Torrebaja, donde todavía quedan representantes de tan singular apodo en los hijos y nietos de **Luis Aguilar** (Ademuz, 1917).

(8) LLUCH GARÍN, L. B., *Las ruinas, la raja y la Ermita*, en: **Las Provincias**, 1966, septiembre 29. ID., *Ermitas y Paisajes de Valencia*, Edita Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1980, tomo 1, p. 526.



Antiguo olmo frente a la ermita Ntra. Señora de Gracia de Castielfabib (1957).

cipreses que crecen en el recinto. La fachada del ermitorio está orientada hacia levante. Posee un arco rebajado encuadrando un portón de madera, con gruesos clavos figurando una cruz. En lo alto del frontón hay una somera hornacina rejada con su campanil. Aunque lo parezca, nada es igual que antaño. La soledad del lugar y su impresionante silencio ha sido sustituida por la algarabía del complejo polideportivo (merendero, piscina y frontón). Quedan, sin embargo, los sombríos restos del olmo frente a la ermita, con los brazos de sus ramas secas clamando al cielo...

2) De los olmos de Mas de Jacinto, aldea de Castielfabib.

Mas de Jacinto resulta la primera aldea del Rincón, según llegamos a la comarca desde Teruel. Aparece de golpe, tras una cerrada curva que hace la carretera.

La bibliografía nada manifiesta de cierto olmo que hubo en la aldea. Viajeros ilustres que pasaron por el lugar, nada dicen al respecto. En su célebre "*Viaje al Rincón de Ademuz*" (1964) refiere **Francisco Candel** que "*cruzamos los pueblos de Torrealta y Mas de Jacinto*", (9) sin hacer mención del viejo olmo, aunque sabemos que todavía existía por entonces. Tampoco lo alude **Ricardo Fombuena Vidal** en su singular "*Pinceladas por la Sierra de Albarracín*" (1980):

"El Mas de Jacinto no es masía, ni masada; es todo un pueblo que se esconde sobre una tibia tierra adormecida por los últimos alientos de su provincia; terrenos de secano a la derecha de la carretera; respaldo de una ladera que se inclina hasta la vaguada del Ribazo Gordo, allí donde comienza el pinar, monte y cañada, limitan la entrada del pueblo por la única calle que se asoma a la carretera..." (10)

Sin embargo, hubo un hermoso olmo en el lugar, ubicado a la mano derecha de la carretera, justo entre la calle que asciende a la aldea y la acequia de riego que atraviesa el asfalto. Los hermanos **José y César Mínguez**, hijos del inolvidable **José el Caseto**, dueño de la tienda de abacería y de la gasolinera, bien lo recuerdan:

(9) LLUCH GARÍN, L B., *Las ruinas, la raja y la Ermita*, en: **Las Provincias**, 1966, septiembre 29. ID., *Ermitas y Paisajes de Valencia*, Edita Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1980, tomo 1, p. 526.

(10) FOMBUENA VIDAL, R., *Pinceladas por la Sierra de Albarracín*, Edita Vassallo de Mumbert, Madrid, 1980, p. 159.

Estaba allí mismo -dice Cesar señalando el lugar, frente a la entrada del actual taller de reparaciones-, y tenía un tronco tan grueso que no lo abarcaban tres hombres, y muy alto de copa. La sombra de sus ramas sobrepasaba los corrales y descubiertos que había en las inmediaciones, donde hoy se levanta el taller y hasta más de la mitad de la carretera...

Frente al viejo olmo, al otro lado de la carretera, estaba el antiguo surtidor. Muchos rinconademucenses recordarán todavía al decano de la gasolinera, manipulando una larga manivela, *tris, tras, tris, tras*, mientras se llenaba una de las ampollas del surtidor, que se vaciaba conforme iba llenándose la otra.

Al secular olmo de Mas de Jacinto lo talaron los de Obras Públicas -como sucedió con los de Torrebaja y el de Libros (Teruel)-, pues molestaba para el tránsito de camiones, que a principios de los setenta comenzó a ser notable por nuestras carreteras. Podríamos decir que se los llevó el progreso, en forma de tráfico rodado. Sin embargo, el viejo olmo dejó herederos en el lugar, en forma de dos árboles de tronco mellizo que crecen lozanos junto al puente del barranco del Val del Agua, ribera izquierda de la rambla.

3) Del viejo olmo seco de las casas de Tóbedas de Abajo (Castielfabib).

Para visitar el viejo olmo de Tóbedas de Abajo podemos tomar el camino que desde la zona alta de Castielfabib, barrio del Torrejón, nace en dirección suroeste, siguiendo el antiguo camino que de forma inversa debieron seguir hace doscientos años el botánico **don Antonio José de Cavanilles** y los que le acompañaban, procedentes de Vallanca. (11)

Se trata de un camino rural, actualmente asfaltado, que recorre la parte sur occidental del término. Para los amantes de la naturaleza el camino no puede ser más agradable, aunque hasta hace pocos años estaba descuidado y lleno de piedras. Llegaremos a la *Hoya Hermosa*, donde el circuito de *MotoCross*, que se extiende por una vaguada de tierra rojiza, a los pies de la *Umbría de la Muela* (1.070 m.).

Nos encontramos así en pleno *rento del Colladillo*, "el granero del Rincón...", como le denominó **Cavanilles**: una amplia explanada de tierras rojizas donde crece abundante y generoso el cereal. A nuestra espalda quedarán los pajares del *Colladillo de Arriba* y al frente, las ruinas de lo que fueran las casas del Rento de Abajo.

Desde el alto, el villorrio forma un conjunto armonioso. Viejos edificios, junto a otros de reciente fábrica formando corraladas con bloques, que desdican del lugar. Al llegar al rento llama la atención un hermoso caserón de noble factura, planta cuadrangular y esquinares de sillería. Una parte del tejado está hundido, y el piso se halla descindriado.

La casona está orientada hacia poniente, mirando hacia las casas de Tóbedas de Arriba, que se divisan al fondo, en la cabecera del valle. Detrás del notable edificio que diera origen al rento se hallan otros menores: un par de viviendas y corrales descubiertos, con almacenes para utensilios de labranza. Entre las humildes construcciones y la

(11) SÁNCHEZ GARZÓN, A., *Don Antonio Josef de Cavanilles Palop: un hombre de la ilustración valenciana en el Rincón de Ademuz*, en: *Desde el Rincón de Ademuz*, Edita Ayuntamiento de Torrebaja, Valencia, 2000, pp. 98-109.

casona hay una plazoleta, en cuya parte baja duerme enhiesto un inmenso olmo de ramas secas y desnudas. Debió ser un imponente árbol, especialmente apreciado en los tórridos veranos: sombreando la placeta y dando cobijo a las avecillas que anidaban entre su oscuro follaje.

Gran parte de las tierras del entorno están incultas o en barbecho, pero todavía puede verse el verdor de los trigales en primavera, y las nocedas que bordean las fincas en largas hileras. **Cavanilles** se refiere al lugar como un "*ameno valle cuidado con esmero*", pese a ser de secano. Hoy es un lugar deshabitado y silencioso: quienes trabajan las tierras vienen con las máquinas, hacen sus labores y se marchan en el día.

No resulta extraño, pues, que el viejo olmo del rento, con la excusa de la grafiosis y aprovechando la sequía de los *noventa*, se haya muerto de soledad. Las casas se están hundiendo rápidamente. No queda nadie a quien dar sombra, ni quien admire su espléndido y distinguido porte. Unas urracas pasan volando sobre nuestras cabezas, espantadas de ver gente por el lugar. A lo lejos se escucha el graznido de un viejo cuervo, que chilla entre pinos y sabinas, en dirección a las casas de las Tóbedas de Arriba, camino de Vallanca.

(Continuará)

Alfredo SÁNCHEZ GARZÓN.
(Torrebaja)

